

Junio de 2021

Síntesis Ejecutiva

1. El principal desafío para consolidar la reactivación económica de las MiPyME proviene de la disminución de la oferta de las mismas empresas y no tanto del nivel de demanda que enfrentan. La disminución de la oferta presiona los precios al alza.
2. A pesar de la reactivación productiva que se observa desde el tercer trimestre de 2020, el 33% de las empresas de menos de 800 ocupados de todos los sectores económicos aún permanece en estado de operatividad parcial, básicamente por la inactividad de parte de su personal debido al respeto de los protocolos sanitarios, la insuficiencia de capital de trabajo y la indisponibilidad de algunos insumos.
3. Existe una estrecha relación entre grado de operatividad y nivel de producción: las empresas totalmente operativas se han situado en un nivel de producción superior (+2%) al de prepandemia. Por el contrario, aquellas empresas que operan solo parcialmente han producido casi un tercio menos (-28%) que en la prepandemia.
4. El 77% de las empresas afronta costos adicionales derivados de la situación sanitaria. En particular, el 40% del segmento incurre en gastos extraordinarios por licencias y acuerdos de suspensión. El efecto inmediato es la restricción de oferta e intentos de traslado a precios de los mayores costos.
5. Solo un grupo constituido por menos del 20% del total de las empresas logró recuperar el impacto de los mayores costos con un aumento de productividad del trabajo y de esta manera evitar la reducción de su oferta productiva y la completa traslación de los mayores costos a precios para equilibrar la ecuación económica de la empresa.
6. El restante 80% no pudo compensar totalmente los mayores costos con incrementos de productividad y por lo tanto equilibran su ecuación económica intentando trasladar estos mayores costos a los precios, realizando cambios en los productos y reduciendo su oferta de bienes y servicios.
7. La consolidación de la reactivación depende de que se superen dichos límites de oferta y que cada vez más empresas puedan pasar del estado de operatividad parcial al estado de operatividad total.
8. Como resultado agregado de todas estas dinámicas, el subsegmento de las microempresas (menos de 10 ocupados) tiene hoy un nivel de producción 20%

inferior al de la prepandemia, mientras que las empresas medianas-grandes (entre 251 y 800 ocupados) producen un 1% más que en aquel momento.

Introducción

Los límites para la consolidación definitiva de la reactivación pospandemia de las empresas que ocupan hasta 800 personas provienen no sólo de la demanda sino de la misma oferta productiva de un gran segmento de estas firmas, que no pudiendo absorber los mayores costos impuestos por los protocolos sanitarios ni trasladar completamente los costos a precios, no encuentran otra solución que reducir su nivel de producción para preservar el equilibrio económico de la empresa.

A los límites de la oferta productiva derivados del cumplimiento de los protocolos sanitarios que implica especialmente la disminución de la cantidad de personal activo, se suman otros límites derivados de la insuficiencia de capital de trabajo y la escasez de insumos críticos que se originan por la actual dinámica del mercado internacional y el mercado de divisas.

En conjunto, estos límites contribuyen a la presión alcista de los precios y a la postergación de la recuperación del nivel de producción prepandemia para este segmento empresarial.

La situación no es uniforme. Algunas pocas empresas, no más del 20% del total, lograron recuperar algo de los márgenes de rentabilidad disminuyendo el impacto negativo de los mayores costos mediante una reorganización del trabajo que permitió aumentar la productividad y producir hoy aproximadamente un 2% más que en el período prepandemia. Un pequeño núcleo, constituido por el 9% de las empresas, logró producir un 23% más que en la prepandemia, aún con un importante porcentaje del personal inactivo que ronda en promedio el 15% del staff. Es decir, aumentos de la oferta productiva logrados a través de consistentes aumentos de la productividad del trabajo.

Este núcleo de pequeña élite productiva, que logra una reorganización productiva y aumentos de productividad y que se aleja cada vez más del resto de las empresas, está conformado básicamente por firmas medianas (entre 51 y 250 ocupados) y medianas-grandes (entre 251 y 800 ocupados), predominantemente del sector manufacturero y del sector agropecuario y recursos naturales.

Sin embargo, el 80% del sector MiPyME no ha logrado disminuir los mayores costos y sorteado las dificultades de la reorganización productiva durante la pandemia. Por ejemplo, las PyME manufactureras enfrentan actualmente una demanda consistente (disminuye la difusión del problema de la caída de las ventas que pasa del 81% al 50%) pero contemporáneamente aumenta la difusión del problema de la dificultad para satisfacer la demanda (que casi se duplica, pasando del 18% al 33%). Un claro límite de capacidad de oferta de este segmento empresarial.

Considerando todos los sectores de la economía, desde el agro a la industria, pasando por la construcción, los servicios y el comercio, las perspectivas de consolidación definitiva de la reactivación depende de la vuelta a la operatividad total del 33% de las empresas que aún permanecen en estado "parcialmente operativa". Las empresas parcialmente operativas eran el 59% a mediados de 2020, disminuyeron al 46% en octubre, para llegar al 33% actual. Este porcentaje debería disminuir a niveles cercanos a cero para asegurar una reactivación sostenible.

Para el conjunto del segmento productivo conformado por las empresas que ocupan hasta 800 personas, la posibilidad de recuperar los niveles de producción prepandemia depende en gran parte de la posibilidad de completar la total incorporación del personal actualmente inactivo,

dispensado por la situación sanitaria, y de lograr recuperar los mayores costos a través de incrementos de productividad o de subsidios gubernamentales bien orientados.

Los mayores costos de producción impuestos por la pandemia

El 77% de las empresas incurre hoy en algún gasto extraordinario (Gráfico 1). El más difundido es aquél causado por los protocolos de sanitización e insumos de prevención (59% de las empresas), aunque un 40% se ve afectado por licencias y suspensiones acordadas.

Gráfico 1 – Proporción de empresas que asumen gastos extraordinarios (% de empresas)

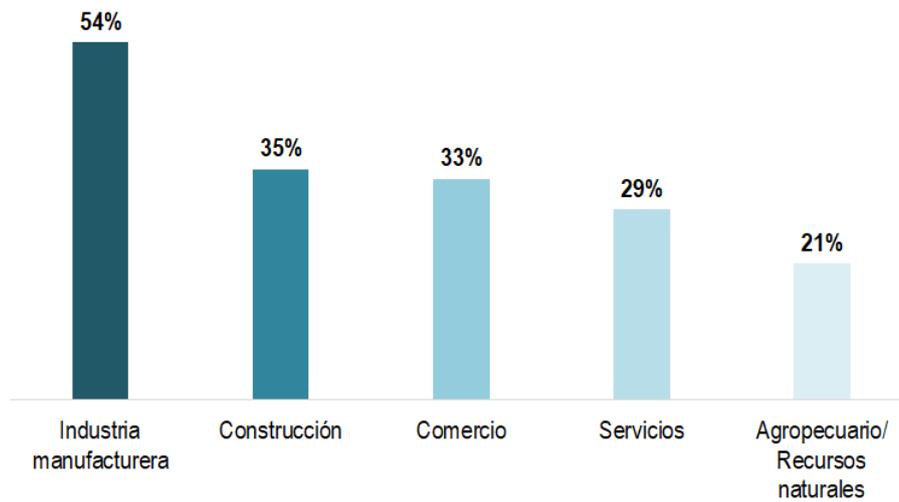


Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

Debido a su peso en los costos totales y en la gestión del personal y la organización productiva, es particularmente importante destacar el mayor costo por la difusión de las licencias y suspensiones acordadas debido a protocolos sanitarios en los establecimientos, dispensas para grupos de riesgo, y posibles COVID positivos o contacto estrecho.

La difusión de estos mayores costos no es igual entre todos los sectores de actividad, acentuando la heterogeneidad sectorial preexistentes a la pandemia: más de la mitad de las empresas manufactureras incurren en gastos extraordinarios derivados de las licencias y suspensiones, mientras que sólo es así para el 21% de sus pares del sector agropecuario (Gráfico 2).

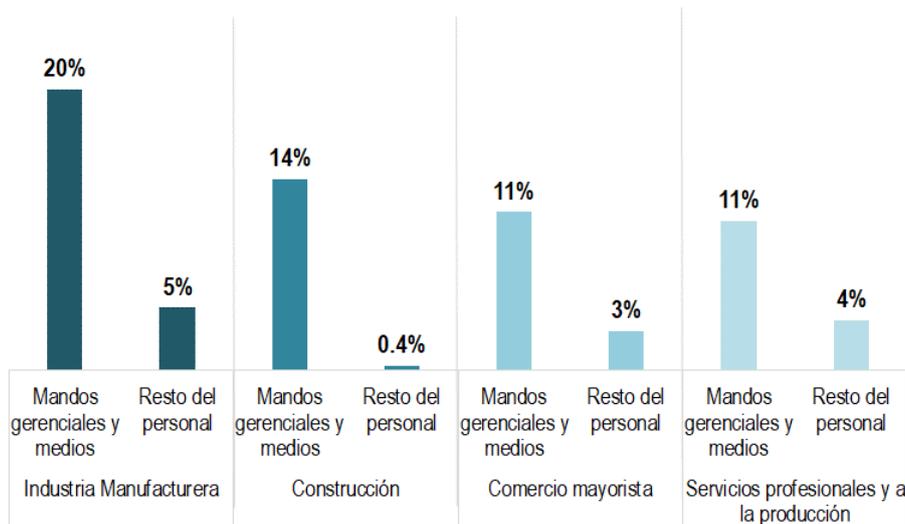
Gráfico 2 – Proporción de empresas que tienen gastos extraordinarios por licencias y suspensiones acordadas (% de empresas en cada sector)



Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

Con respecto a los trabajadores dispensados por riesgo sanitario, es importante destacar que, debido a su numerosidad, el problema causado en estos meses por la ausencia del personal con 60 años o más tuvo un impacto muy significativo en las PyME. Obsérvese en el Gráfico 3 que, entre mandos medios y gerenciales (más vinculados al trabajo en el establecimiento de la empresa, como ser capataces, jefes de planta, encargados de depósitos y locales comerciales, etc.), en la industria manufacturera el 20% son trabajadores mayores, alcanzándose el 14% en construcción y el 11% en comercio y servicios. Si bien se supone que, en la medida que avance la vacunación de personas con 60 años o más, parte de esta situación se verá morigerada, el problema causado en estos meses por su ausencia fue sustancial.

Gráfico 3 – Porcentaje del personal de las PyME que es mayor de 60 años, mandos gerenciales-medios y resto del personal, por sector de actividad



Fuente: Encuesta Estructural a PyME Argentinas 2019. Fundación Observatorio PyME.

Es de vital resolución para el aumento de la oferta de las PyME que este personal fundamental -tanto por sus habilidades técnicas como su conocimiento de la gestión y organización al interior de las firmas debido a su larga trayectoria en ellas- pueda reincorporarse a la brevedad.

Crecientes diferencias de productividad entre tamaños de empresas

Las estadísticas recogidas por FOP muestran un aumento en las diferencias de productividad del trabajo durante la pandemia entre las firmas más pequeñas y las más grandes (Tabla 1). En efecto, entre las empresas medianas-grandes (251-800 ocupados) el 86% informa que está completamente operativa a pesar de que solo el 31% de ellas opera con todo su personal activo. En cambio, entre las microempresas (menos de 10 ocupados) el 61% está operando con todo su personal activo, pero solo se registra como totalmente operativa el 51% de ellas.

Tabla 1 – Operatividad de las firmas y actividad de su personal (% de empresas por tamaño)

	Micro (0-9 ocupados)	Pequeña (10-50 ocupados)	Mediana (51-250 ocupados)	Mediana-Grande (251-800 ocupados)
Totalmente operativas (TO)	51%	67%	75%	86%
Todo el personal activo (TA)	61%	42%	32%	31%
Descalce (TO - TA)	-10%	25%	44%	54%

Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

El personal inactivo pesa en la actividad de la empresa. Tal es así que aquellas empresas totalmente operativas que operan con todo su personal activo producen hoy un 6.5% más que en la prepandemia. Mientras que aquellas totalmente operativas, pero con personal inactivo, se sitúan 3,5% por debajo.

Sin embargo, las ganancias de productividad del trabajo que algunas empresas lograron realizar, aún durante la pandemia, permitió que los más altos costos de producción fueran en parte absorbidos por los aumentos de productividad. Este grupo que representa un poco menos del 20% del total de las empresas con menos de 800 ocupados está conformado básicamente por las empresas medianas y medianas-grandes. El resto del espectro productivo, básicamente conformado por micro y pequeñas empresas, imposibilitado de realizar los cambios organizativos y técnicos necesarios para absorber (al menos parcialmente) el incremento de los costos respondió en buena parte reduciendo su oferta de bienes y servicios.

En algunos casos el salto de productividad del trabajo es realmente notable: a pesar de registrar un 15% de personal inactivo y un incremento de los costos operativos derivados de las medidas sanitarias, un pequeño subgrupo (9% del total las empresas de menos de 800 ocupados) produce hoy un 23% más que en la prepandemia.

Obviamente los comportamientos de todas las empresas de aquellos dos grupos no son uniformes y lineales. También entre las empresas de mayor tamaño del segmento se registran diferentes tasas de cambio en la productividad y, por lo tanto, diferencias en las necesidades de trasladar a precios los mayores costos, cambios en los productos ofrecidos y retracción de la oferta.

Como resultado agregado de todas estas dinámicas, el subsegmento de las microempresas (menos de 10 ocupados) tiene hoy un nivel de producción 20% inferior al de la prepandemia, mientras que las empresas medianas grandes (entre 251 y 800 ocupados) producen un 1% más que en aquel momento.

Los límites a la reactivación que provienen de la oferta

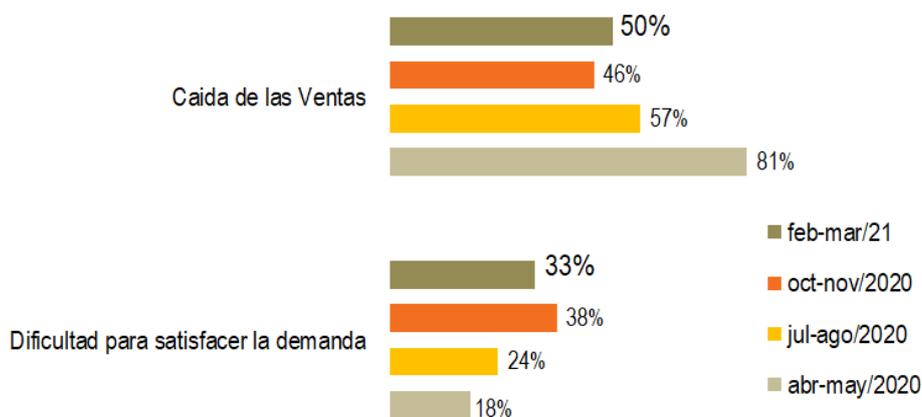
El incremento de los costos directos de producción, aquí y en todo el mundo, si no es compensado por un aumento de productividad, provoca una retracción de la oferta productiva. En este proceso se reduce la variedad de bienes finales y disminuye también la disponibilidad de bienes intermedios. A este problema, se agregan la insuficiencia de capital de trabajo disponible en las empresas y la insuficiencia de oferta de algunos insumos, partes y piezas que enfrentan dificultades logísticas y otras que provienen de las restricciones del mercado de divisas. Es un flujo circular donde las limitaciones generan más limitaciones. La pobreza que se observa en las góndolas de los supermercados y en los comercios minoristas y las demoras en la velocidad de entrega de los proveedores son algunas de las consecuencias.

Los considerables esfuerzos gubernamentales (ATP, REPRO 2, IFE, Ahora 12, etc.) para sostener la supervivencia de este enorme segmento empresarial a través de la demanda agregada, no pueden obviamente resultar suficientes para recomponer los márgenes de las empresas menores y sostener su oferta.

Tómese como ejemplo la situación de las PyME manufactureras. Como puede verse en el Gráfico 4, la dinámica del proceso entre las PyME manufactureras (10-250 ocupados) es clara: mientras disminuye la difusión del problema de la caída de las ventas (por vía del aumento de la demanda agregada) desde el 81% al 50%, la proporción de PyME manufactureras que no pueden satisfacer dicha demanda aumenta prácticamente al doble, de 18% al 33%. Se está claramente frente a un problema de insuficiencia de capacidad de oferta.

El problema más serio que enfrenta actualmente el Gobierno es la dinámica de la oferta.

Gráfico 4 – Insuficiencia de oferta de las PyME manufactureras (% de empresas)



Fuente: Encuesta Coyuntural a PyME industriales, Fundación Observatorio PyME.

En conjunto, la evidencia estadística recogida por FOP permite interpretar que el impedimento a una consolidación definitiva de la reactivación en curso puede ser causado más por los límites productivos que surgen desde la propia oferta de las empresas que desde la demanda que ellas enfrentan.

La oferta productiva del segmento de las empresas más pequeñas se redujo en relación con la prepandemia. Esta reducción responde al incremento de los costos derivados de los protocolos sanitarios y a la cantidad de días perdidos por ausencia programadas y no programadas del personal, pero también a la insuficiencia de financiamiento y a la falta de insumos necesarios para la producción, debido en parte a la pandemia (con escasez de algunas materias primas muy demandadas por el mercado internacional) y en parte a las restricciones impuestas en el mercado cambiario para la importación de insumos.

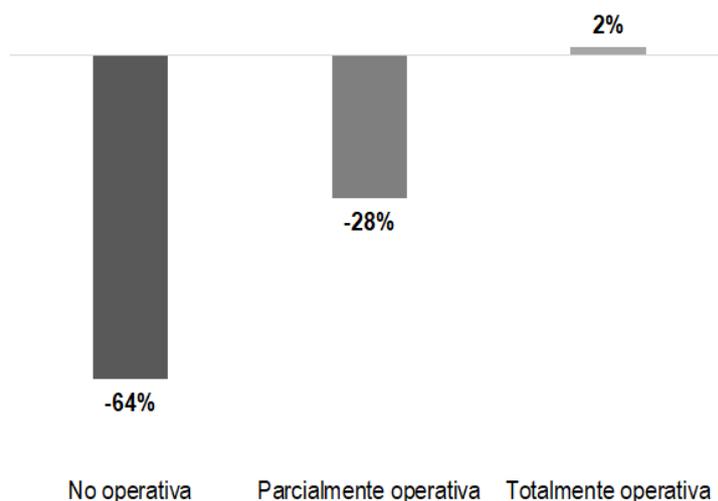
Las limitaciones en la oferta de bienes y servicios desde la irrupción del COVID-19 también se observan a nivel global, los problemas de oferta constituyen hoy un fenómeno mundial. Sin embargo, en Argentina adquiere una significancia particular, dada por las propias características estructurales socio-productivas, el contexto de estanflación de la última década que en los últimos tres años (2018-2020) mostró sucesivas recesiones con tasas de inflación muy elevadas, la escasez de divisas y las restricciones de importación.

Una reactivación más sostenida tiene que basarse en medidas de política pública que apunten decisivamente a la reducción de los costos operativos de las empresas más pequeñas que no logran aumentar su productividad del trabajo al ritmo de las más grandes. Esta reactivación podría iniciarse en 2022, cuando la totalidad de las MiPyME hayan alcanzado el nivel de producción prepandemia.

Perspectivas: evolución de la operatividad de las empresas y expectativas de recuperación

A pesar de las restricciones impuestas por el rebrote del COVID durante el mes de mayo, se estima que la situación actual no difiere esencialmente de la registrada en el mes de abril, cuando las empresas totalmente operativas se situaban en un nivel de producción superior (+2%) al de prepandemia, como se muestra en el Gráfico 5. Por el contrario, aquellas empresas que estaban operando solo parcialmente producían casi un tercio menos (-28%) que en la prepandemia.

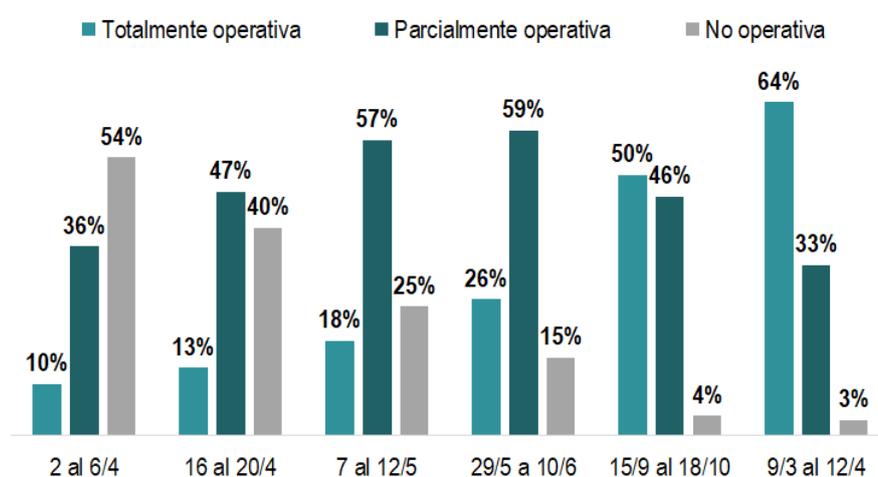
Gráfico 5 – Nivel de producción actual con respecto al nivel de producción prepandemia (variación %) según grado de operatividad



Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

Estas estadísticas reflejan la estrecha asociación entre la situación de operatividad de las empresas y su nivel de producción. Desde esta perspectiva se puede afirmar que la reactivación que se observa desde el tercer trimestre de 2020 se explica por el continuo aumento de la proporción de empresas totalmente operativas, que pasó del 50% en septiembre-octubre/2020 al 64% en marzo-abril/2021 (Gráfico 6). Así también las posibilidades efectivas de recuperación para el segundo semestre y el próximo año están íntimamente ligadas al pasaje de las empresas que actualmente operan parcialmente al estado de operatividad total.

Gráfico 6 – Evolución del grado de operatividad durante la pandemia (% de empresas)

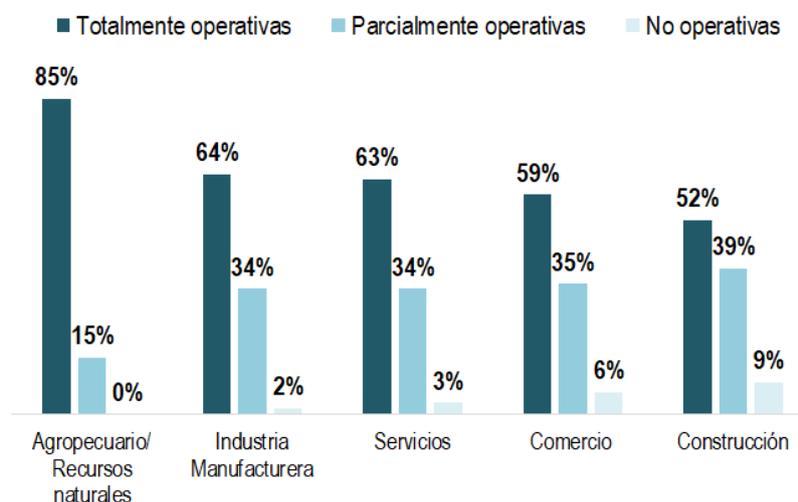


Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 2° al 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

Como se observa en el Gráfico 7, la potencialidad de la recuperación productiva es significativa y diferente por sector: mientras que en el sector agropecuario las empresas que operan parcialmente representan sólo el 15% del total, en la industria de la construcción ese estado

alcanza al 39% de las firmas y en la industria manufacturera, en los servicios y en el comercio al 34-35%. Es en estos últimos sectores donde la política pública tiene que poner la principal atención para aminorar los mayores costos que impuso la pandemia.

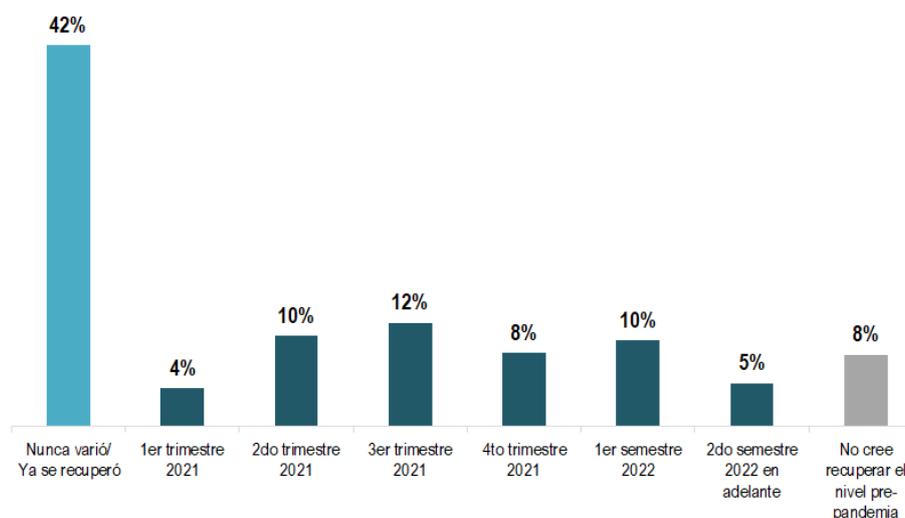
Gráfico 7 – Grado de operatividad por sector de actividad (% de empresas)



Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

La expectativa de total “normalidad” entre las PyME (10-250 ocupados) manufactureras se espera recién para 2022, cuando el último 15% de las empresas del sector recupere su nivel de producción prepandemia (Gráfico 8). No obstante, es importante destacar que existe un grupo de 8% de las PyME manufactureras que estiman que no lograrán volver nunca más a los niveles anteriores. Estas empresas consideran, también, que no podrán asumir las nuevas modalidades de trabajo emergentes de la crisis, modalidades basadas en nuevas tecnologías organizativas, como el trabajo remoto, limitadas solo a ciertas funciones de producción y cierto nivel de formación de los recursos humanos de las empresas.

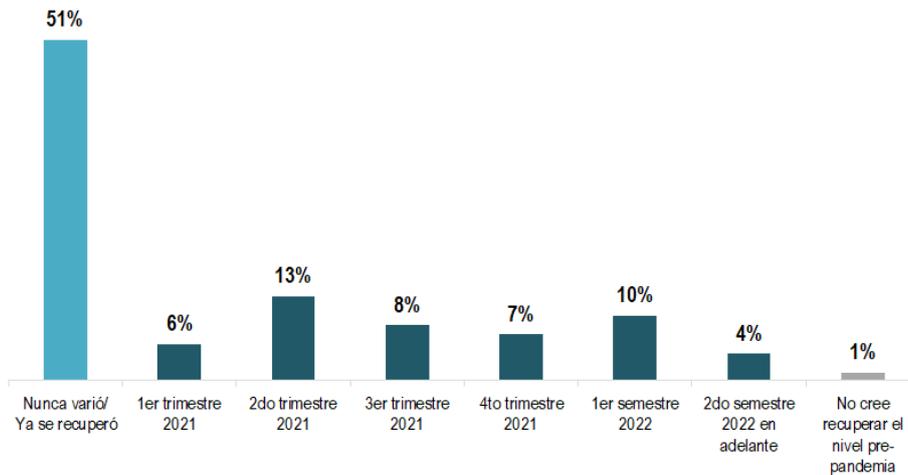
Gráfico 8 – Expectativas de recuperación del nivel de actividad prepandemia entre las PyME de la Industria Manufacturera (% de empresas)



Fuente: Encuesta Coyuntural a PyME industriales, Fundación Observatorio PyME.

La situación entre las PyME del sector de Software y Servicios Informáticos es mejor, aunque el conjunto de estas empresas pesa todavía poco en la producción nacional. El último grupo del sector que recuperará la situación de prepandemia alcanza al 14% de las empresas, pero sólo 1% informa que no volverá a alcanzar nunca más dicho nivel con el consiguiente riesgo de cierre. No obstante, 1% es un nivel de recambio que podemos considerar fisiológico y normal en cualquier circunstancia (Gráfico 9).

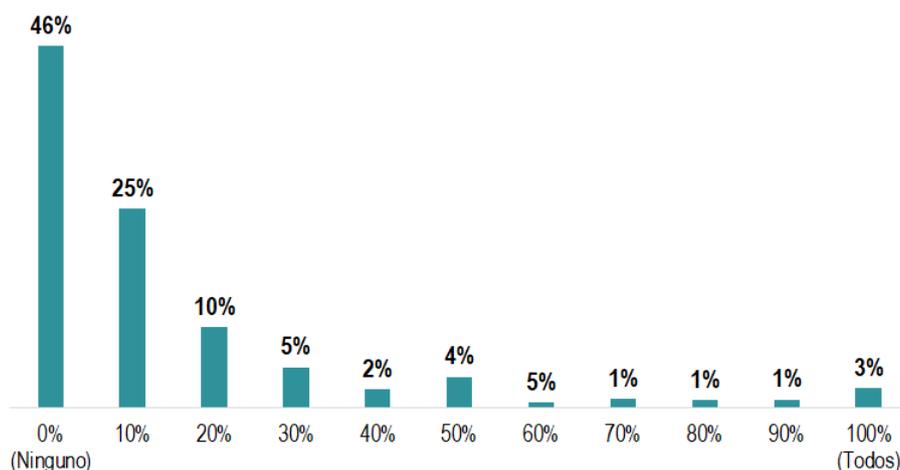
Gráfico 9 – Expectativas de recuperación del nivel de actividad prepandemia entre las PyME de Software y Servicios Informáticos (% de empresas)



Fuente: Encuesta Coyuntural a PyME de Software y Servicios Informáticos, Fundación Observatorio PyME.

En relación con las posibilidades de pasar de la situación de operatividad parcial a operatividad total y para monitorear la evolución de la oferta productiva, es necesario seguir atentamente cómo se resuelve la situación del alto porcentaje de personal inactivo (a causa de la situación sanitaria): a principios de abril, el 54% de las empresas hasta 800 ocupados contaba con personal inactivo, concentrándose la tasa de inactividad en torno al 15% del personal (Gráfico 10). Esta situación afecta negativamente la producción aún entre aquellas firmas que se encuentran en situación de total operatividad.

Gráfico 10 – Tasa de inactividad del personal (% de empresas, 9/3 al 12/4/21)



Fuente: Coronavirus: Impacto sobre las PyME, producción y empleo - 7° relevamiento, Fundación Observatorio PyME.

Comentarios finales

Como se analizó a lo largo de las páginas precedentes, los límites para la consolidación definitiva de la reactivación pospandemia de las empresas que ocupan hasta 800 personas provienen no sólo de la demanda sino de la misma oferta productiva de un gran segmento de estas firmas, que no pudiendo absorber los mayores costos impuestos por los protocolos sanitarios ni trasladar completamente los costos a precios, no encuentran otra solución que reducir su producción para preservar el equilibrio económico de la empresa.

A los límites de la oferta productiva derivados del cumplimiento de los protocolos sanitarios que implica especialmente la disminución de la tasa de actividad del personal, se suman otros límites como la insuficiencia del capital de trabajo necesario para relanzar la producción y aquellos derivados de la escasez de insumos críticos que se originan por la actual dinámica del mercado internacional y el mercado de divisas.

En conjunto, estos límites contribuyen a la presión alcista de los precios y a la postergación de la recuperación del nivel de producción prepandemia para este segmento. Si bien las empresas fueron retornando paulatinamente a la actividad y en algunos sectores la recuperación ha sido importante, todavía queda camino por recorrer para terminar de poner en pleno funcionamiento el aparato productivo. El paso de operatividad parcial a total es fundamental, por su estrecha asociación con la evolución de la producción. El costo diario de la total inactividad de las MiPyME rondaba los 115 millones de dólares en marzo de 2020 ([Coronavirus II: Capital de trabajo y costo diario de la inactividad MiPyME. Medidas del Gobierno y flexibilización de la cuarentena](#)). ¿Qué se aprendió en más de un año de pandemia? ¿Los protocolos sanitarios adoptados pueden reducir la extensión de restricciones? ¿El trabajo remoto disminuye sustancialmente el impacto de las restricciones? ¿Cómo inciden las diferentes situaciones epidemiológicas a lo largo de todo el territorio?

Una reactivación más sostenida tiene que basarse en medidas de política pública que apunten decisivamente a la reducción de los costos operativos de las empresas más pequeñas que no logran aumentar su productividad del trabajo al ritmo de las más grandes.

Para la toma de decisiones, durante el segundo semestre del año será fundamental monitorear la evolución de:

- i) la tipología y distribución territorial-sectorial de los potenciales límites a la movilidad de las personas
- ii) la solución gubernamental a la inactividad del personal por riesgo sanitario
- iii) la política monetaria, la política crediticia y la administración del mercado de cambios.